

Recuerdo

Ya he perdido la cuenta
de todas aquellas veces
que en la noche sollozaste.

Cerrabas la puerta,
dando la espalda a todos,
sin poder salvarte.

¿Qué es de ti?

¿Lograste ser feliz?

Las lágrimas eran amargas,
caían sin control alguno.

A veces me pregunto,
cómo nadie se dio cuenta.

Era tan obvio tu dolor,
tan marcadas tus ojeras
de no dormir apenas.

¿Dónde estás ahora?

¿Por qué te marchaste?

Tu piel de nieve,
tus ojos sin color,
y los labios cortados.

Nadie los vio jamás.

Era tan angustioso

verte quedarte atrás,

sin poderte alcanzar.

¿Me perdonarás?

¿Algún día volverás?

Sé que gritaste,

sé que suplicaste,

todos los días,

y nadie respondió.

Me limité a observar

sin una palabra mediar.

No supe qué hacer,

no sabía qué responder

a esa mirada rota.

Imploraste ayuda,

la cual no te supe dar

más que con silencios.

¿Cuán ingenuo fui?

¿Por qué te dejé ir?

La huella del frío

que tu mirada desprendía

todavía está presente,

aunque tú te marches.

El timbre de tu voz,

con la amargura de tu risa,

la humedad de un lagrimal,

mientras fingías ser feliz.

Sigue rompiéndome,

porque es todo lo que queda.

Ya no hay nada más de ti,

que las cenizas al viento,

aquellas que pediste esparcir.

Queda tu despedida,

escrita en tinta

y manchada de lágrimas,

las últimas que derramaste.

Eras sangre de mi sangre,

y ya no queda nada de ti

más que un difuminado recuerdo.

¿Serás feliz ahora?

¿Mi pequeña hija sonrío al fin?

Aunque ya no estés,
siempre quedará de ti
el amor silencioso,
que siendo tu padre,
te ofrecí.

Aunque tu recuerdo me rompa
cada día en mil pedazos,
viviré lo que no quisiste vivir,
lo que rechazaste seguir
en el momento de saltar.

Aunque te añore
sé que debo sonreír.

Debo hacerlo por ti.

SilverMoon